

Reunión de Antropología del Mercosur 2017

Experiencias etnográficas desafíos y acciones para el siglo 21

FHyCS, UNaM Posadas, Misiones - Argentina

4 al 7 de Diciembre

Título:

Indisciplinando la Universidad: experiencias estudiantiles desde la extensión desde el Equipo de Economía Popular, Trabajo y Territorio del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Autora

Aloi, Juliana (FFyL-UBA)

aloi.juliana@gmail.com

Palabras claves: extensión - Economía Popular - prácticas - territorio

Resumen extendido

Este trabajo se gesta a partir de las reflexiones que nos dimos como estudiantes de la carrera de Ciencias Antropológicas y nuestras prácticas llevadas a cabo desde la extensión. Específicamente en el equipo de ***Economía Popular, Trabajo y Territorio*** (EPTyT) del Centro de Innovación para el Desarrollo y la Acción Comunitaria (CIDAC) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), ubicado en la comuna 4 en el barrio porteño de Barracas, en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El objetivo de este trabajo es poder reflexionar desde el caso empírico seleccionado, planteando el rol de las prácticas universitarias estudiantiles por fuera de los espacios más tradicionales de formación propuestos por la Academia. Problematizar acerca de cómo otros

lugares de aprendizaje son fundamentales para nuestra formación antropológica, saliendo del espacio áulico hegemónico que suele predominar en nuestro paso por la Universidad. Para esto, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿Qué aporta a los estudiantes las prácticas en extensión? ¿Cómo construimos saberes por fuera del espacio áulico?

El espacio que nos permitió hacernos estas preguntas y generar muchas otras nuevas es la sede de la FFyL mencionada anteriormente. El CIDAC funciona desde el año 2008 desarrollando una modalidad de implantación territorial universitaria pensada desde la relación, academia y territorio constantemente. Los desarrollos que de allí surgen están orientados por una perspectiva antropológica que a partir de poner el foco en la complejidad de los procesos histórico-concretos en situacionalidades específicas busca establecer necesarios contrapuntos con los análisis duales implicados en los estudios que asumen las categorías de formalidad e informalidad económica y con los que ponen el eje en la doble racionalidad (economía social y solidaria vs economía capitalista). Lejos de posturas voluntaristas y posibilistas que se condensan en la llamada “otra economía”, la perspectiva asumida que orienta nuestras prácticas y reflexiones implica pensar la complejidad del entramado que supone la existencia de las economías domésticas en contextos urbanos y comprender que el mismo no depende necesariamente de la mayor o menor capacidad de producir estrategias de autoempleo por parte de los sectores populares sino también y en gran medida, como se ha demostrado en los últimos años, de las condiciones políticas y sociales que promueven su existencia y viabilidad social, de la forma en que se redistribuye el presupuesto público, de la iniciativa política de fomentar su reproducción y negociar con las formas organizativas que vaya adquiriendo dichas economías populares, de las instancias de fortalecimiento de la capacidad de las formas organizativas, asociativas, reivindicativas en vinculación con las posibilidades y necesidades de los territorios donde las mismas se despliegan (Trinchero; 1995, Petz; 2013 y 2014).

El equipo de EPTyT fue -y es- para nosotras el espacio por el cual empezamos a transitar nuestro camino en la extensión universitaria. Gran parte de los estudiantes que integramos este equipo nos incorporamos al mismo luego de la cursada de la materia *Antropología Sistemática II*, materia obligatoria de nuestro plan de estudio que trata diversos temas de antropología económica. Actualmente, el equipo posee varias líneas de acción. Por un lado, el desarrollo de la *Feria Popular de Filo* realizada en el patio de la sede central de la FFyL en el barrio de Caballito dedicado a la exposición y comercialización de diversos productos, elaborados en su mayoría por parte del colectivo que integra la feria, quienes provienen principalmente de espacios públicos (ferias, mercados populares, manteros de la vía pública, entre otros) donde además de la comercialización, la feria constituye un espacio de encuentro e intercambio de trayectorias particulares y participación política. Para la

organización de este dispositivo, se realizan reuniones quincenales entre los feriantes, agrupaciones, cooperativas y miembros del equipo para tomar las decisiones y planear las acciones pertinentes al funcionamiento de la feria. Por lo tanto, la construcción de este espacio es colectiva, llevada adelante por la totalidad de los sujetos que la integramos. Esta actividad nos lleva a la elaboración constante de registros antropológicos para sistematizar lo ocurrido en las reuniones, en las ferias o en eventos que tengan que ver con el dispositivo; la elaboración de un registro de los feriantes; y el planeamiento de distintos proyectos. Uno de estos proyectos es el *Voluntariado “Feria Economía Popular de Filo”*, presentado y aprobado por el Programa de Voluntariado Universitario (PSU) del Ministerio de Educación. Por otro lado, nos encontramos llevando adelante el proyecto UBANEX: *“Fortalecimiento de un proceso colectivo de vinculación institucional y territorial de la Universidad mediante un relevamiento de la economía popular en la comuna 4”*, aprobado Res. (CS UBA) N° 6924/2017), por la Secretaría de Extensión de Rectorado, que en conjunto con diferentes organizaciones sociales que nuclean trabajadores de la economía popular de la zona sur de la ciudad, está centrado en actualizar, mediante mapeos y relevamientos, los registros existentes de experiencias y espacios de la Economía Popular de la Comuna 4 de la CABA. Y por último, en el segundo cuatrimestre del año en curso se dicta el *Seminario de Prácticas Socioterritorializadas (PST) Prácticas en Economía Popular. Un abordaje desde la antropología* a cargo del profesor Matías Larsen (quien coordina el equipo del cual formamos parte) en donde participamos como estudiantes adscriptas. Este seminario, es producto del trabajo interdisciplinario llevado adelante desde el equipo de Economía Popular Trabajo y Territorio del CIDAC y las demandas de diferentes organizaciones sociales cuyos objetivos centrales apuntan al fortalecimiento organizacional de los trabajadores de la economía popular desde la construcción de vínculos que habilitan el intercambio de saberes para la generación de proyectos y actividades conjuntas. La propuesta de intervención de este seminario orientado en Prácticas Socioeducativas Territorializadas se enmarca en el desarrollo del proyecto UBANEX 2017 mencionado anteriormente. Práctica enmarcada a su vez, en el Convenio marco establecido entre la FFyL y La Confederación de Trabajadores de la Economía - CTEP (Res. CD N°2889/2016). De esta manera las reflexiones teóricas que se abordan se interpelan en curso integrándose a un proceso con desarrollo previo, y configuradas en el marco de la construcción del abordaje en relación a un potente campo empírico (y político) :cooperativas, empleo asociado, microemprendimientos, recuperadas y las organizaciones que nuclean a estas experiencias: Confederación de Trabajadores de la Economía Popular -CTEP-, Mesa de Economía Social y Popular de la zona Sur, Espacio La Boca Resiste y Propone, por mencionar algunas.

Podemos afirmar que se apuesta a construir de forma dialógica desde el trayecto curricular del estudiante. posicionándolo -y posicionándonos- como un sujeto activo, donde la producción de conocimiento se produzca allí en donde tiene puesto sus pies, asumiendo un compromiso individual y colectivo con los actores con quienes se articula.

Estas actividades no suelen ser espacios frecuentes o de fácil acceso en nuestras formaciones. Nuestra carrera enfrenta la problemática de la poca y casi nula curricularización de prácticas en terreno, tarea fundamental de la Antropología. Las posibilidades que tenemos los estudiantes de pasar por esos procesos formativos quedan sujetas a los tiempos personales mediados constantemente por la exigencia de trabajar y estudiar al mismo tiempo y por la complicada oferta horaria a la cual debemos enfrentarnos. A su vez, a la “suerte” de encontrar y acceder a un espacio de trabajo como los equipos propuestos desde el CIDAC. Hablamos de “suerte” ya que estos espacios no poseen una gran difusión en el ámbito académico que frecuentamos cotidianamente. Los estudiantes que se involucran y conocen estos equipos suelen llegar a ellos por comentarios, de profesores o de compañeros que tienen una vinculación directa. Esto nos hace pensar que, además de una necesidad de repensar las estrategias de difusión, es posible que esté latente una intención de minimizar estas prácticas y de posicionar a los estudiantes como sujetos incapaces de elaborar propuestas e implementar proyectos por sí mismos mientras circulan su formación superior. Surgen aquí los siguientes interrogantes: ¿son determinadas prácticas más importantes que otras? ¿Por qué es importante darle un lugar concreto a los estudiantes? ¿Es hora de (re)pensar las estrategias de difusión para alcanzar así a una mayor cantidad de estudiantes? Y siguiendo esta última pregunta, si contemplamos la difícil realidad de que los estudiantes puedan incorporarse a la extensión como algo extracurricular: ¿por qué consideramos fundamental la curricularización de la extensión universitaria?

Así es posible empezar a esbozar una respuesta a las preguntas planteadas al inicio. Si nos proponemos ser en un futuro antropólogos con intención de trabajar en territorio y desempeñarnos en la gestión, es necesario que existan estos espacios. Consideramos que la construcción del conocimiento no debería estar dissociada del contexto sociopolítico e histórico, no al menos, si nuestro fin es realmente incidir en la transformación social, como menciona Ávila Huidobro *“una realidad social de opresión jamás puede ser observada desde un punto cero”*. Desde nuestra experiencia podemos afirmar que es una forma de aprender constantemente desde la práctica: elaborando registros, censando feriantes, siendo parte de la construcción de proyectos universitarios, generando vínculos con distintas organizaciones sociales y sistematizando todas estas tareas. Es fundamental, el acompañamiento por parte de la Academia hacia los estudiantes ya que esto no deja de ser

un proceso de formación y de construcción del conocimiento, por lo tanto la existencia de un Seminario de grado que aborde la temática y focalice en la práctica es un logro ya que implica *“romper con los cánones hegemónicos de validación del saber (...) anclando los procesos epistemológicos en los intereses de los sectores populares”* (Ávila Huidobro; 2014). Sostenemos que el territorio es al igual que los contenidos teóricos un espacio de formación continuo. *“Nuestra práctica es nuestra más importante fuente de aprendizaje y la que está más a la mano. Cómo aprender de ella es un desafío no solo metodológico, no sólo técnico, sino fundamentalmente político: permite construir capacidades”* sostiene Oscar Jara en *El desafío político de aprender de nuestras prácticas*. Aprender por fuera de las aulas, y elaborar contenidos desde allí, implican una interpelación que no encontramos en los espacios de aprendizaje más tradicionales. La vinculación con los sujetos a través de la tarea de sostener y crear estos vínculos, nos da un panorama mucho más claro de cómo puede ser el quehacer antropológico más allá de la investigación científica y la docencia que suele ser lo más promovido desde los planes de estudio, o al menos el campo de acción más claro y ejemplificado. Es una forma a su vez, de poder ser parte de la elaboración de proyectos concretos desde y para los territorios siendo estudiantes. Esto es algo relevante para nuestra construcción y nos ayuda a tener una base sólida transitada como estudiantes que será de gran importancia para el momento de ejercer profesionalmente como antropólogos, y de esta forma sortear los obstáculos epistemológicos que se van arraigando en nuestras trayectorias universitarias, al concebir de forma dicotómica la universidad y la producción de conocimiento por fuera de la sociedad, apuntando a una práctica que nos haga cuestionar(nos) conceptualmente muchos supuestos académicos contrastables solo a través de la experiencia directa.

Bibliografía

- Ávila Huidobro, Rodrigo y otros. (2014) Universidad, territorio y transformación social. Reflexiones en torno a procesos de aprendizaje en movimiento. Capítulo 2: “Principios teóricos, pedagógicos y epistemológicos”, Buenos Aires, UNDAV Ediciones.

- Etchegaray, T., García Ussher, C., Hindi, G., Larsen, M., Losada, S., Rodríguez, E. (2011) “Los desafíos del trabajo colectivo: experiencias del CIDAC -Barracas en economía social.”. En Actas del X CAAS, Congreso Argentino de Antropología Social, desarrollada en Buenos Aires (Universidad de Buenos Aires).
- Petz, I y Larsen M (2015) “Fortalecimiento de experiencias de economía popular en la zona sur de la CABA. Un abordaje desde la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”. En: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/49948>
- Petz, Ivanna, Trincheró, Hugo. (2013). “El academicismo interpelado.” En LISCHETTI, Mirtha (coord.) Universidades Latinoamericanas. Compromiso, praxis, e innovación. Editorial FFyL UBA. (pp. 53-82)
- Trincheró, Hugo (1995). “Elementos para una caracterización del campo de la antropología económica urbana: en torno a las economías domésticas urbanas”
- Jara, Oscar (2005). El desafío político de aprender de nuestras prácticas